

*Los productos de la tierra son
lo suficientemente abundantes
para cubrir las necesidades de los hombres,
pero no para satisfacer su avidez.*

Gandhi (1869-1948)

Somos las mujeres y los hombres de las nubes
los ojos del antiguo padre maíz
la mano que toca el cielo y toca la tierra,
el eco de la primera palabra,
la flor de la semilla heredada,
el canto hermano de la naturaleza,
la esperanza de los rostros del siguiente amanecer
[...]

Canción popular mexicana (2002)

Introducción

El maíz es el fundamento de la cultura popular mexicana, decía el maestro Guillermo Bonfil Batalla en su libro *México profundo*, donde describe la importancia del maíz en el surgimiento de la civilización mesoamericana. Esta civilización surgió en gran parte como resultado de la invención de la agricultura, un prolongado proceso iniciado en las cuencas y valles de México hace unos 9 000 años. El cultivo del maíz tuvo su origen en América Central y especialmente en México, de aquí se expandió al sur, norte, este y oeste. Las evidencias más antiguas se encuentran en el valle de Tehuacán, Puebla y en la cueva Guilá Naquitz, Oaxaca. El cultivo del *tzintli*, *centli* o maíz condujo al florecimiento de las civilizaciones precolombinas. En ese entonces comenzaron a domesticarse el frijol, la calabaza, el *huautli* o alegría, el chile, el niltomate, el guaje, el aguacate, el nopal y el maguey. Lentamente, con paciencia, observación y trabajo también fue “creado” el maíz.

El maíz es una planta cultural en el sentido más profundo del término, porque no existiría como cultivo sin la intervención inteligente y oportuna de la mano humana, ya que no es capaz de prosperar por sí misma; más que domesticado, el maíz fue creado por el trabajo humano. Al cultivar el maíz, el ser humano también se cultivó. Las grandes civilizaciones del pasado y la vida misma de millones de familias mexicanas de hoy tienen como raíz y fundamento al generoso maíz. La domesticación del maíz ha producido enormes cambios en la planta. Aprovechando su capacidad de adaptación se cultiva en casi todos los climas y altitudes, alcanzando sin duda la más amplia distribución entre todas las plantas cultivadas de importancia.

El maíz ha sido eje fundamental para la creatividad cultural de cientos de generaciones, exige el perfeccionamiento continuo de técnicas para cultivarlo e incluso condujo al surgimiento de cosmogonías. Es decir, de explicaciones sobre el origen del

universo, así como creencias y prácticas religiosas que hacen del maíz, una planta sagrada. Permitió a su vez la invención de un arte culinario de sorprendente riqueza, marcó el sentido del tiempo y ordenó el espacio en función de sus propios ritmos. El maíz es referencia necesaria para entender formas de organización social, maneras de pensamiento y conocimiento y estilos de vida de las más amplias capas indígenas y populares de México. Por esa razón, en verdad, el maíz es fundamento de la cultura popular mexicana. Es resultado y suma de la valiosa herencia de millones de domesticadores de plantas del Continente Americano, quienes a través de un trabajo colectivo y anónimo fueron acumulando, y al mismo tiempo diversificando semillas y conocimientos inventando así el maíz, criatura humana, generoso pariente vegetal.¹

Cuenta la historia que el mismo ser humano brotó del maíz. Centiopil (el hijo del maíz) nació precisamente de esa planta y para poder sobrevivir tuvo que luchar contra seres caníbales que deseaban devorarlo, por lo que tuvo que sufrir siempre el desprecio de la gente de las grandes ciudades que él mismo había alimentado. En venganza por ese trato -cuenta el relato- Centiopil desencadena fuertes inundaciones que destruyen a las poblaciones que lo humillaron. Es así como múltiples historias, relatos, mitos de origen y leyendas a lo largo y ancho de Mesoamérica hablan del maíz como el centro de la vida humana. Su importancia como alimento y como nacimiento de cultura es indiscutible, no sólo en esta región del mundo, sino en muchas otras.²

Es así que el ser humano a lo largo de la historia mediante la observación y la experimentación ha modificado genéticamente al maíz para mejorarlo supuestamente. Es decir, hemos cambiado la información hereditaria del maíz para que resista a la

¹ *Maíz y civilización: colección radiofónica. Los transgénicos ¡hoy, hoy, hoy!* México. Producciones del campo y de la ciudad y GEA Grupo de Estudios Ambientales, 2005.

² Taller de tradición oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, en Gerardo Reyes Guzmán. *Comercialización del maíz criollo en Puebla, Tlaxcala e Hidalgo*. México. Universidad Iberoamericana Puebla. CONACYT-SIZA. 2005, pp.238, [p. 11].

sequía, para que crezca poco o mucho, para que produzca mazorca más tarde o menos tarde. Actualmente, nuestro maíz es objeto de investigaciones biotecnológicas para aprovechar sus diversas cualidades biológicas, como su eficiencia fotosintética; esto es, su capacidad para transformar la luz solar en tallos, hojas, frutos, etc.; pero gran parte de la investigación científica que se realiza en las universidades y los laboratorios privados es pagada por grandes empresas transnacionales que buscan lucrar con un patrimonio de la humanidad, el germoplasma, o sea, la información hereditaria depositada en las semillas. Lo que molesta y resulta a todas luces inconveniente es que muchas de estas investigaciones no han medido los riesgos sociales y ambientales, y sí los beneficios económicos. Es ciencia al servicio del mercado, no del ser humano. Algo que indigna es que las empresas que financian las investigaciones están patentando sus creaciones transgénicas, hechas con los genes del maíz nuestro, invaluable herencia ancestral. Qué ironía, de ser una planta sagrada, está siendo reducida a simple mercancía privatizada.³

El maíz es considerado una planta sagrada, ya que es uno de los elementos que más han dado continuidad a las culturas precolombinas. La planta del maíz es un don de los dioses; el propio *Quetzálcoatl*, después de la creación del Quinto Sol, se encargó de buscar la planta sagrada para entregarla a la energía creadora *Ometeotl* (la dualidad), de aquí su carácter divino. En su parte masculina se le conocía como *Centéotl*, en su porción femenina se le nombra *Xilonen*, que representa el alimento. En su fase de crecimiento y floración, se transforma en *Chicomecóatl* y se guardaba para los tiempos de hambruna en forma de mazorcas. Con esta planta se elaboraban tortillas, tamales, atole y pinole, que servía de sustento para los guerreros durante las campañas militares. Tres meses del calendario solar precolombino: *Tozoztontli*, *Hueytozoztli* y *Ochpanilistli*

³ *Maíz y civilización: colección radiofónica. Los transgénicos ¡hoy, hoy, hoy...*

estaban dedicados a su culto, aunque también los alimentos sagrados de los demás meses se elaboraban siempre de maíz.⁴

A pesar del origen mexicano de la planta, hoy la llamamos con el nombre utilizado por los españoles: “maíz”, palabra en lengua taína de la tribu americana que conocieron en las Antillas. Sin embargo, la nomenclatura botánica náhuatl es tan refinada que existen diferentes palabras para denominar a la planta del maíz en sus diferentes etapas de desarrollo: *xílotl* se le dice cuando la planta está tierna y lechosa; *élotl*, cuando está fresca y los granos están formados, *centli* cuando está seca; y *tlaolli* a los granos secos.⁵

La planta del maíz es muy bella, útil y versátil; puede usarse por completo, de múltiples maneras y actualmente se conocen cientos de usos tradicionales. El uso principal del maíz es la alimentación; en muchas comunidades indígenas y campesinas es el sustento principal, a veces el único. Para el ser humano también es importante para nutrir a los animales, algunos de los cuales nos comemos, y otros además, nos sirven como fuerza de trabajo, para labrar la tierra o para cargar. Para comer el maíz hemos creado una enorme diversidad de productos, desde el simple elote asado hasta las tortillas de diferentes colores con las que hacemos los tacos para saborear lo que sea. También hacemos y disfrutamos tlayudas, chalupas, garnachas, huaraches, sopes, totopos, molotes, memelas, pinoles, tostadas, pozoles, itacates, quesadillas, tlacoyos, palomitas, etc. Tenemos también los infinitos tamales envueltos en totemoxtle, que es la hoja que cubre la mazorca. Se envuelven asimismo con hojas de maíz, de plátano o de palma y se hacen de todos tamaños, sabores y colores. El *zacahuil* es un tamal descomunal y delicioso que se prepara en la Huasteca; la elaboración de los tamales depende del gusto, la necesidad y la capacidad económica de quien los prepara, y si son

⁴ Barros y Buenrostro, en Gerardo Reyes Guzmán. *Comercialización del maíz criollo en Puebla, Tlaxcala e Hidalgo*. México. Universidad Iberoamericana Puebla. CONACYT-SIZA. 2005, pp.238, [p. 79].

⁵ Barros y Buenrostro, en Gerardo Reyes Guzmán. *Comercialización del maíz criollo en ...* [p. 79-80].

para el gasto, para alguna fiesta o convivio, para un ritual, etc. Se rellenan de frijol, mole, carne, salsa o dulce; se embarran con manteca y sal, se les da aroma a hierba santa o achepiles, se hacen con carne o sin ella. Y para tomar, tenemos atoles de a montón, champurrados, chileatoles, pozontles, pozol, popo; también se elaboran bebidas fermentadas como la chicha y el tesjuino; y destiladas, como el aguardiente de maíz. A veces, en la milpa crece el cuitlacoche, un hongo que ataca la mazorca y que nosotros consumimos alegremente por ser delicioso. Con las cañas secas del maíz se hacen cercas y se construyen casas, el resto de la planta sirve como forraje para varios de los animales de la casa; con diversas partes de la planta se elaboran instrumentos de trabajo y hasta artesanías. Este vegetal se usa como medicina para curaciones y limpiezas y también para la adivinación y diversos rituales; la siembra, las labores, la cosecha del maíz son suficiente motivo para la fiesta y la convivencia.⁶

En el terreno industrial el maíz es básico, pues con él se fabrican miles de productos: azúcares, alcoholes, aceites, colorantes, almidones, combustibles. La industria de la tortilla está cruzando fronteras rápidamente, no digamos las frituras y los alimentos chatarra de maíz. Por esa gran versatilidad y múltiples posibilidades, en el maíz se están realizando modificaciones transgénicas, que van desde la creación de maíces resistentes a ciertas plagas, hasta la producción de nuevas y asombrosas materias primas para la industria farmacéutica.

Dado que hoy en día poco se conocen las consecuencias de los maíces transgénicos en las variedades nativas, en el ambiente y en los seres humanos es apremiante demandar leyes y mecanismos de bioseguridad. Un principio elemental es que antes de cultivar transgénicos habría que comprender a fondo todas sus repercusiones.⁷

⁶ *Maíz y civilización: Colección radiofónica. Los transgénicos ¡hoy, hoy, hoy! ...*

⁷ *Los Usos del Maíz: Colección radiofónica. Los transgénicos ¡hoy, hoy, hoy! ...*

Hoy los hijos del maíz siguen resistiendo el desprecio y el desconocimiento no sólo de su origen y su cosmovisión, sino de su capacidad de alimentar y nutrir a todo un pueblo. El respeto a la diversidad biológica y a la multiculturalidad es una cuestión ineludible para este nuevo milenio. Son nuestras raíces las que han permitido el desarrollo de otros sistemas de producción por lo que la coexistencia de ambos sistemas tanto el capitalista como el precapitalista son un imperativo, no pueden sobrevivir uno sin el otro.

Al grito de el “CAMPO NO AGUANTA MÁS” y “YA BASTA”, estamos llegando a los límites de la resistencia, tras cinco siglos de oprobio de los pueblos de maíz y de degradación de la Madre Tierra, Tonatzin Tlali, Pachamama es tiempo de volver a unirnos y encontrar juntos soluciones y alternativas en respuesta a los efectos perversos del uso miserable de la tecnología; comunicar los riesgos de las patentes sobre organismos vivos; hacer un uso adecuado e incluyente de la biotecnología; fortalecer el hilo que une al campo con la ciudad; reconocer que existe la retroalimentación y el ciclo que nos permite desarrollarnos de forma paralela e integral con el medio que nos rodea.